

# SAN FRANCISCO CIUDAD LAGUNA

Estudio realizado sobre la ciudad de San Francisco, por Juan Bernal Ponce y enviado por nuestro corresponsal Michel Leseigneur.

## San Francisco Ciudad Anfiteatro

*Según el Larousse, un anfiteatro es un conjunto de asientos dispuestos en gradas semicirculares enfrentando un escenario. La palabra nos describe una situación especial que puede equivaler a "entorno teatral" o "alrededor del escenario", está relacionada con acontecimiento espectacular creado para recreo de un público vasto y anónimo.*

*El hombre humaniza la geografía donde puede y donde necesita hacerlo, los anfiteatros han sido utilizados para construir ciudades y puertos célebres por su belleza escénica. El espacio circular tiene atributos maternos de protección y encierro, de aislamiento comunicado.*

Vamos rumbo a San Francisco, en la ruta el paisaje es plano y avanza a través de un horizonte de casas modernas y anónimas repetidas según un mismo esquema. Rodamos paralelo al mar nuboso y parejo del invierno, ahora escondido detrás del decorado suburbano. Por más que avanzamos a velocidad sostenida, el mar insiste en su desaparición continua. San Francisco es hermana gemela de Valparaíso, al otro lado del Ecuador, con simetría geográfica se parecen en sus casas temerarias, sus colinas y su mar, se diferencian en tamaño, estilo y destino. El mapa no informa que estamos en área de la bahía y que más adelante a pocas millas la ciudad espera en el extremo norte de la península.

Los autos avanzan con ímpetu seguro a una misma exacta e idéntica velocidad, guiados por algún secreto mecanismo de control, como esas figuras pegadas a la cinta de un stand de puntería, que aparecen y reaparecen una y otra vez. Toda California es como un gran suburbio, como una ciudad dormitorio que se hubiera extendido sobre el país entero. Conurbación lo llaman. San Francisco está unido a Standford, Berkeley y Oakland, los puentes conectan ambas caras de la bahía en ambas la misma densidad de villorio aceptable, es un Valparaíso duplicado.

Reaparecen las casa dormitorio y por un buen rato no hay interrupción de su exacta monotonía, hasta que llegamos a un encuentro de puentes y obras de ingeniería mayor. Enredo de arquitecturas suspendidas encima y debajo nuestro, por columnas moduladas que sostienen a gran altura las bandejas de concreto apoyadas en cartelas firmemente aferradas al cemento. La verdadera arquitectura está en los puentes y en las rutas, carreteras, semáforos, paneles de señalización, desvíos y tréboles que ocupan hectáreas completas. Allí, en una amalgama de alturas diferentes, los puentes lanzados en contrapunto diagonal parecen derribados rascacielos habitados de velocidad. La Highway es la arquitectura vigente en California, espacio de circulación que se convierte en espacio interior cuando pasamos bajo esos puentes ensombrecidos por la dimensión de la obra construída. La ruta sigue. Cruzamos el promontorio y en una amplia curva comenzamos a gozar de una bajada que no puede ser, sino el umbral de la ciudad.

A la derecha ciento ochenta grados de mar abierto, a la izquierda una perspectiva de cerritos cubiertos de casas blancas, en las que comenzamos a reconocer nuestras imágenes

previas, a reconstruir con la realidad, nuestra definitiva visión de San Francisco. Las colinas son más espaciadas que en Valparaíso. Los puentes iguales a una postal, se nos quedan intactos, pero la ciudad es distinta, más extensa, cayendo al mar desde muy lejos, y rematando en el clásico grupo de rascacielos, un Manhattan del oeste. Al fin hemos llegado a la ciudad leyenda, a la puerta del oriente a la insigne ciudad de la frontera. Las avenidas Vanness y Market articulan la ciudad, en cada colina un pequeño Viña del Mar corona la situación, hay un barrio de dignidad antigua. Un hotel está cuajado de hierro forjado y mármol, allí sólo se llegaba después de un viaje en transatlántico. El Chinatown bordea el distrito central con sus comercios de pacotilla, sus boticas de culebras en frasco y de volantines de seda, la calle se hunde en la noche con sus chincheles de vino y caña.

## De la cabaña a la mansión de veinte años

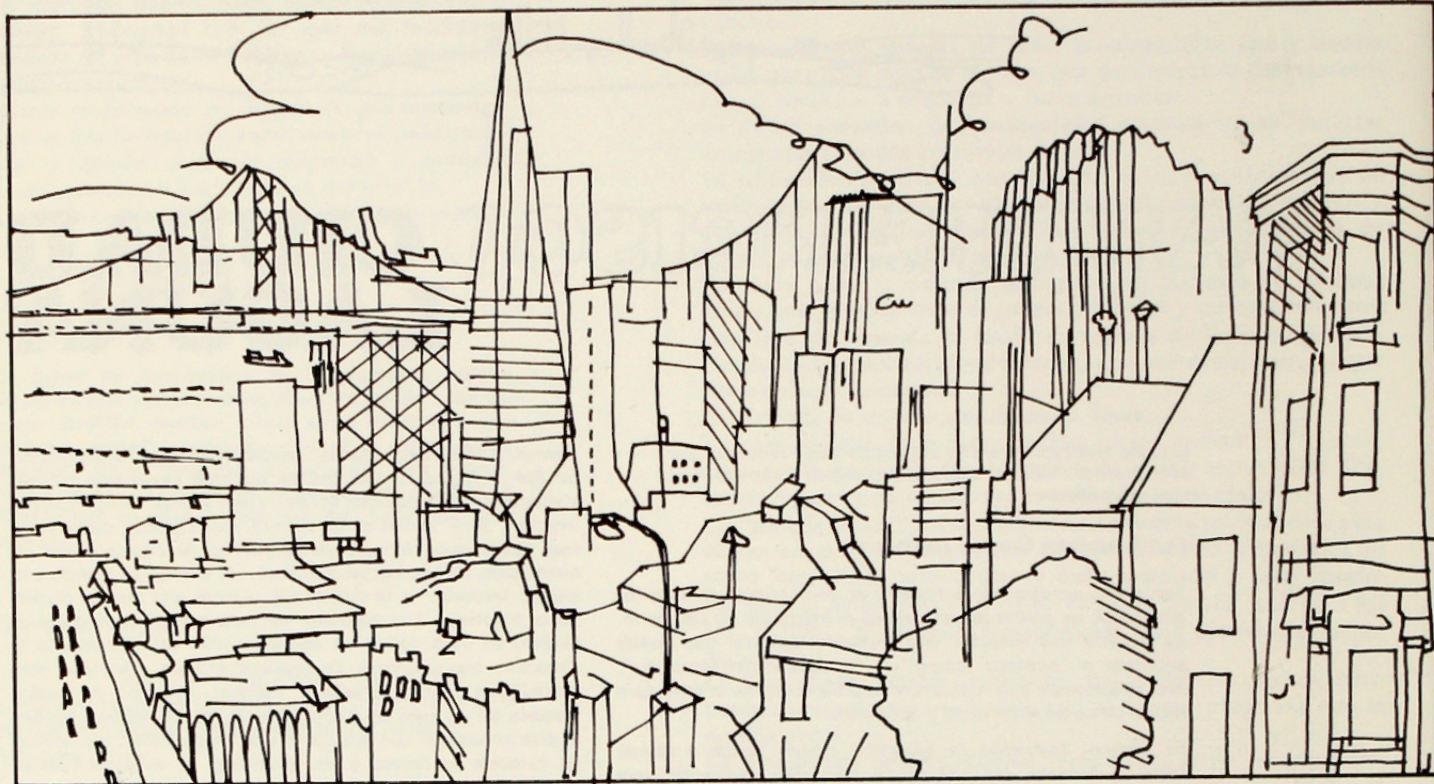
Las casitas del primitivo San Francisco estaban fabricadas como cubos de madera, en forma artesanal. Cualquiera podía hacer su propia casa si contaba con madera y algunos miles de clavos. Eso era posible aún para los que nunca habían trabajado en carpintería. El sistema de pies derechos y forro, sistema "sitck-frame" producía una vivienda barata y standard, apropiada para las necesidades primarias de una sociedad en formación compuesta de colonos que estaban casi siempre de paso hacia las minas. El techo se escondía detrás de una cornisa elevada, el "frontier false front". La casa fue un pequeño cubo de cara rectangular y alta, sobre la que se juega, con elementos de adorno, para dignificar su aspecto. La trama es rectilínea en las ventanas, los balaustros sencillos, el borde del techo subraya en la misma dirección que el entablado la horizontalidad sobre el volúmen.

Parcas y funcionales. Son las casas del comienzo. Más adelante, en la medida que la coyuntura propicia continuaba haciendo crecer la ciudad, la arquitectura fue complementando los modelos con atributos apropiados a la condición económica emergente de los sectores afortunados. Es la época del esplendor en las minas de plata. La ciudad monopoliza el comercio de Oeste, se abre al oriente diversifica sus actividades.

Pegadas apretadamente unas y otras en filas interminables, ajustadas sobre terrenos individuales largos y angostos cada casita quiere tener su personalidad propia, individualizar su cara ciudadana. Unas parecen lo que son y otras lo que no fueron; castillo hotel principesco, mansión, cada una retrata el ensueño de su propietario que vuela hacia remotas regiones de cúpulas y palacetes. Detrás de esas fachadas se ocultan las aspiraciones al éxito económico rápido en un ambiente donde la fortuna, el lucro, la especulación eran las leyes en la vida. La influencia de Ruskin y de Viollet le Duc, recuperan el interés por el gótico, la imagen de la arquitectura deriva para le Duc, de una vitalización, del concepto estructural. Una especie de purismo lógico, en el cual las formas han de ser expresivas en la medida que responden a una lógica constructiva.

Mansiones de rebuscada volumetría, "caprichos" de torretas altas, balcones y bay-windows, columnas balcánicas, con minaretes otomanos y vidrieras destellantes, emergieron sobre las colinas de Russian y Nob Hill.

*San Francisco es una ciudad portuaria, una ciudad laguna y una ciudad colina, la geografía está siempre presente.*



### La misión franciscana transformada en megalópolis.

La gran conurbación de San Francisco se extiende sobre el Cabo de una Península, bordeando la gran bahía, salta sobre ella el otro lado hacia los distritos de Berkeley y Oakland unidos por puentes extensos al de la ciudad madre. Este conjunto tiene el carácter de urbanización regional compuesta de muchos centros. Las autorrutas y los puentes son indispensables para el funcionamiento del conjunto.

La ciudad tiene sus características propias a los niveles urbanos, arquitectónicos y escenográficos. Ha integrado al mar en sus dominios y a su tráfico vital por medio de tres puentes que conectan las riberas del golfo. Por ellos es que San Francisco se siente ligado tan ferreamente a la vida marítima, a la gran laguna de su bahía casi puede decirse que es una ciudad laguna como Valparaíso es una ciudad anfiteatro. El agua hace las veces de gigantesca plaza urbana, de explanada líquida.

San Francisco ha domesticado su mar, lo mira desde sus colinas y lo convierte en el personaje central de un drama urbano que se juega entre la vieja arquitectura victoriana contra los nuevos rascacielos multiplicados en formas novedosas y vanas. Es un drama en el cual participan activamente las autorrutas y las arquitecturas de los puentes, artefactos traslúcidos para la circulación delirante, estructuras catedrales del automóvil.

Fue en 1769 que se descubrió la bahía de San Francisco por una expedición enviada desde San Diego a establecer una Misión destinada a coactar las incursiones de los rusos de Alaska. El padre Crespi escribió a España: "es una bahía tal que no sólo los barcos de su majestad real, sino todos los de Europa entera podrían anclar en ella".

### La quimera del oro

En Enero de 1848 un carpintero al servicio de John A. Sutter descubrió en un molino brillantes escamitas que resultaron ser oro en bruto.

Al poco tiempo el descubrimiento desencadenó una invasión prolífica de personajes atraídos por la posibilidad de hacer fortuna fácil: mexicanos, kanakas de Hawai, jamaicanos, chinos y chilenos se abalanzaron sobre la tranquila misión. El comercio de alimentos, herramientas, mulas, ropa, utensilios se expandió al son de la demanda creciente. Clavos, botas, banjo, todo se vendía a precios exorbitantes. Hoteles y cantinas atestaron las calles. Un cuarto pudo costar hasta \$ 250 y una noche de amor mercenario fluctuaba entre \$ 200

y \$ 400. La carrera del oro había comenzado, con ella la carrera del lujo, la ciudad se convirtió en un emporio donde se transaban mercancías refinadas, sedas y porcelanas japonesas, broderías de Bombay, cristales y candelabros europeos al lado de vasos, platerías y aldabas venidas de Inglaterra. Un estilo de vida exaltado y sorpresivo se instaló entre el fasto de pacotilla de las luces y los cristales. La ciudad tomó los ribetes de una leyenda de bailes fabulosos y fiestas, imagen de ciudad encantada del Oeste.

El 1869 San Francisco se unió por ferrocarril al resto del continente. Ya entonces habíanse amasado fortunas considerables y surgieron las mansiones opulentas ubicadas en Nob Hill. Sus propietarios grandes señores de acciones de bancos, ferrocarril y en las florecientes minas de plata construyeron en estilos que iban desde el neo barroco francés hasta el gótico historisista a la moda. La ciudad que tenía 500 habitantes en 1848, llegaba a los 235.000 en 1880, y por su desarrollo espectacular se erigió en la capital del oeste americano.

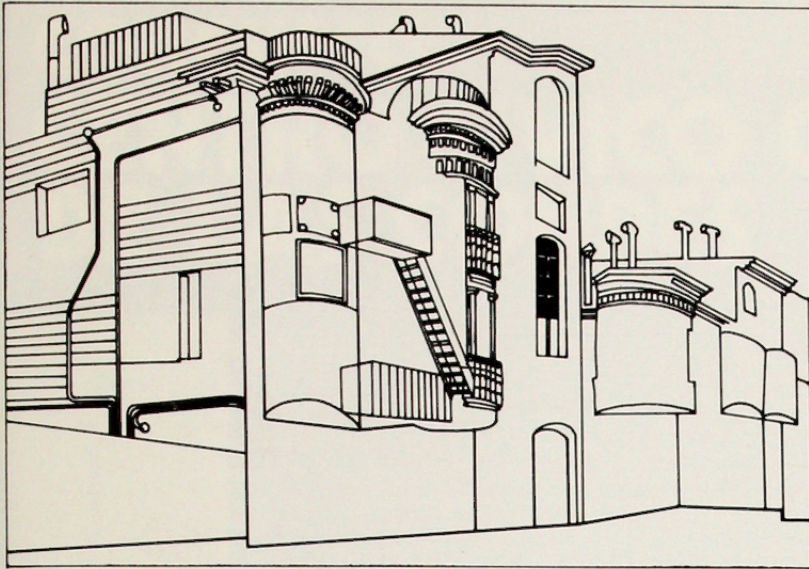
A pesar de ser un tópico ya gastado, vale la pena repetir que la característica principal de las conurbaciones en los países desarrollados es su separación de los sustentos naturales de la vida, como el campo productivo, los bosques, los ríos y el panorama.

Las ciudades por antonomasia son artificiales o sistema hecho de materia traducida a forma por arbitrio humano. Vidrio, hormigón, asfalto, combustible quemado, luz y ruido, humo, tráfico, tráfico y velocidad.

El verde de las hojas y el azul del cielo no existen en las avenidas comerciales, sí en el despacho suspendido a cuarenta pisos sobre el suelo. El cielo desaparece por la angosta dimensión de la calle central. El parque urbano aparece en la ciudad del siglo XIX para reemplazar la campiña, y es un parque cuidado, pulcro, elegante, basado en formas geométricas. Es naturaleza urbanizada. Subsiste en Chapultepec, Ibirapuera, Parque O'Higgins, Central Park, Luxemburgo y otros reductos engarzados como inyecciones de clorofila en el organismo de las capitales.

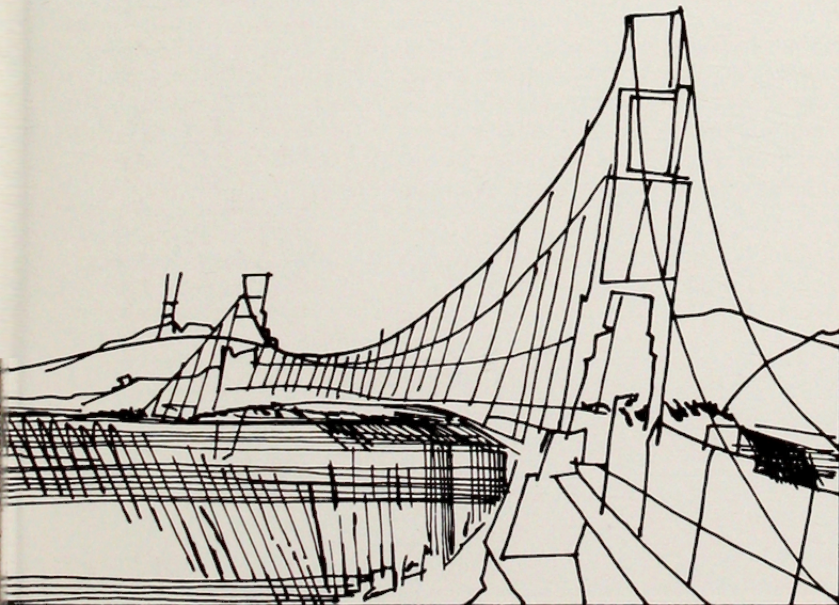
El cemento al servicio del hombre necesita su trozo de naturaleza administrado por decreto urbanístico.

Las ciudades de intensa componente geográfica escapan a esta norma, allí donde el panorama se adentra en la ciudad los parques cumplen un papel secundario. Es el paisaje natural y a veces la misma ciudad metamorfoseada en natura pictórica el elemento de raigambre telúrica. San Francisco es una ciudad portuaria, una ciudad laguna y una ciudad colina, la geografía está siempre presente. Mira dos veces al mar y una a la tierra. Esta es la punta de la península que cierra la



1 y 2. En las casas de Sn. Francisco de fines de siglo hay una lucha entre el puritanismo moral y la energía creadora de placenteros ornamentos.

3. GOLDEN GATE. Parece un gran telar de viento, o un arpa de concierto puesta de través sobre el mar.



bahía, y que enfrenta al Pacífico. Dos mares avistados al mismo tiempo. Es ciudad foro y parece anfiteatro, tiene leyenda propia, fue ciudad de oro, del auge placentero y laborioso, fue culminación de la epopeya continental. Tiene su terremoto, y su incendio célebre. En los 60 años conca-  
tenó la atención sobre sus estudiantes libertarios.

Como una meca del oeste aparece a través de su historia corta y convulsa a trazas de El Dorado y no decepciona. Su belleza natural atrae tanto como su arquitectura y la ingeniería. Cuando el auto cruza raudo el Bay Bridge las vigas pasan al lado golpeando con sombra sonora los vidrios. En ese momento hay miles de carros que cruzan idénticamente, sobre uno y otro piso, a igual velocidad, percibiendo intermitentemente un cielo ceniciento a través de los hierros con rumbo a la City o hacia Oakland. Hablemos ahora de su arquitectura. Las primeras casitas eran cajones de madera. Vinieron luego las mansiones de Croker, Hopkin y Porter y el Palace Hotel. Todos quemados en el gran fuego de 1906. Eran complejos artefactos de mentalidad confusa, premisas para un castillo Disneylandés.

La arquitectura del injerto historicista, del exotismo oriental, forma plasmada en el vértice de mil influencias externas venidas por las rutas del mar. No olvidemos que es el puerto mayor del Pacífico, superando en poco tiempo a su "pendant" del Sur, Valparaíso. Ambos mirando hacia destinos diferentes.

Arquitectura de ventanas, es curiosa coincidencia que el término bay-window, traducido literalmente "ventana de bahía". Son todas ventanas de bahía, todas miran al mar, aún las que no son bay-windows. A falta de razones estructurales, las columnas buscan su razón de ser en servir de marco a las ventanas. Casas para hacer ventanas, casas ojo para mirar al horizonte, casas faro iluminadas por vitrales rojos y amarillos.

En las casas de San Francisco de fines de siglo hay una lucha entre este puritanismo moral en contra de la energía creadora de placenteros ornamentos, puestos a veces en forma atiborrada, otras con cierto sentido de proporción controlada. Las primeras casas cuadradas parecen ser más auténticas y su estilo recuerda algo del clasicismo europeo. En la medida que la ciudad cumple ese espectacular desarrollo que lo lleva a convertirse en metrópoli al final de cuatro decenios, la suntuosidad reemplaza la austeridad, el fasto y el boato se vuelven ostentación por las novedades caprichosas. Los esquemas asimétricos de planta y fachada dan paso de nuevo a la simetría francesa neoclásica y neobarroca. Viene como peste la tumefacción del adorno, y una clara tendencia al exceso, unos planos libres yacen escondidos y sofocados por el peso de los "motivos" superpuestos; en la fachada convergen la desmesura del proceso urbano y su apretada síntesis en el tiempo.

Hay en las fachadas densidad espacial y proceso temporal. En la ciudad, una densidad se produce a nivel arquitectónico y la otra en la aceleración del gestarse urbano, en el desplazamiento de los barrios hacia afuera, en la creación de estructuras para circulación, en las obras del puerto, en las fábricas y manufacturas, en la aparición de arquitecturas institucionales como las del Centro Cívico.

### Golden Gate.

Los puentes de San Francisco cruzan la bahía en varios puntos. Están ubicados para conectar la península con el continente por el este, y por el Norte. El puente más famoso es el Golden Gate, pertenece a la familia del acero y es descendiente lejano del primer puente de hierro, construido hace dos siglos en Inglaterra. Su estructura está pensada como la de una carpa, sus tensores y tirantes trabajan sosteniendo el peso de la placa de circulación. Parece un gran telar de viento, o un arpa de concierto puesta de través sobre el mar. La penetrante luz del crepúsculo difumada en la neblina marítima y atravesada por las gaviotas recorta la silueta diluida de este puente, la inmaterializa hasta que el acero resulta en un grafismo sintético apoyado en el paisaje de la tarde. Es el monumento más visitado de la Unión; desde él San Francisco resplandece como una aparición fugaz en el horizonte.

Bernal Ponce